

**REPORTAJE**

**DE LA FICCIÓN A LA REALIDAD...**

Treinta y dos escalones arriba llevan sólo la tercera planta de un multifamiliar de Zacamil. Son los que diariamente baja y sube Roberto Martínez para acudir a su trabajo.

Pero eso es común. Miles de personas, que saturan esos 15 kilómetros cuadrados suben y bajan a cada instante, para ir al trabajo, a la escuela, de compras y a realizar las múltiples actividades del día.

La diferencia con Roberto es que, debido a que sufrió parálisis infantil, debe valerse de dos muletas para hacerlo. Suponga el lector que, antes de que sean las cinco y media de la mañana, la ruidosa zona metropolitana de San Salvador apenas despierta. Los capitalinos se aferran aún a sus almohadas antes de dar comienzo a las jornadas cotidianas.

Inesperadamente, una fuerza incontrolable e impredecible sacude los edificios, aturde a las personas, hace aullar los perros, y chillar a otros animales.

El volcán de San Salvador despierta de su casi octogenario letargo y, seguido de fuerte estremecimiento, vomita fuego sobre millón y medio de adormitados capitalinos. Con agitado sobresalto, Roberto buscará, en la penumbra, sus otras dos piernas. Necesitará pararse para acudir al grito de auxilio de sus dos niños y su esposa; pero sus piernas flacas y endebles no lograrán, tan siquiera, coordinar movimientos para impulsarle fuera de la cama.

En sólo treinta segundos se habrá desmoronado el apartamento y la ciudad. Roberto no será el único con problemas ni el caso más patético a pesar de su invalidez. Habrá otros millares de personas que, por las condiciones de riesgo y hacinamiento en que habitan, serán aún más vulnerables ante un terremoto u otro desastre. Detrás de los retumbos, crujidos e indescriptibles ruidos, muchas lágrimas y gritos enmudecerán bajo moles de cemento, gases tóxicos y lluvia de ceniza candente...

¿Está usted prevenido para un desastre o contribuye para ser una de las víctimas?

# ¡Reacción Inmediata! Contra DESASTRES!

En el presente siglo, los salvadoreños han visto cuidadosamente llegar la muerte, la orfandad, el sufrimiento, el hambre y la pérdida de un techo. En 1917, la erupción del volcán de San Salvador, en 1951, el terremoto de Jucuapa; en 1965 y 1986, terremotos en San Salvador. En 1974, el devastador huracán "Tifi", el aluvión de Montebello en 1982 y el de la colonia Quezaltepec en junio pasado, diferentes inundaciones causadas por temporales como las sucedidas en 1990, 1992 y en septiembre pasado y las sequías de 1991 y 1992. Pero a pesar de tantas tragedias, el país aun no está preparado para actuar con la debida eficiencia en casos de catástrofes.

"La cultura de la prevención aún no se arraiga entre los salvadoreños", lamentan representantes de entidades de socorro.

Según los especialistas, por terremoto se ve afectado un 80 por ciento de la población; durante erupción volcánica, debido a su baja frecuencia, el 30 por ciento; por inundación, el 25% y por desastres tecnológicos, el 5%.

"La mayoría de instituciones actúan para las emergencias, pero una vez pasado el problema, se olvida la catástrofe, porque no hemos tenido planes concretos de prevención y protección contra desastres", admite la Licda. Lidia Castillo, coordinadora del Centro de Protección Contra Desastres (CEPRODE).

Tradicionalmente, las emergencias han sido cubiertas a través de entidades de socorro que atienden a las vícti-

mas después de un suceso. Pero su trabajo, lleno de humanismo, no siempre ha estado en la capacidad de brindar el auxilio a todas las víctimas, ni en la medida necesaria, ni de inmediato, especialmente, durante los eventos de grandes proporciones.

El Comité de Emergencia Nacional ha logrado auxiliar al 70 por ciento de las víctimas sólo después de 48 horas y hasta 72 horas de ocurrido el desastre, dice el profesor Luis Felipe Pinoda, Ejecutivo de esa entidad.

El Lic. Sergio David Gutiérrez, Coordinador Nacional del Programa de Desastres de Cruz Roja, recuerda que tras el terremoto de 1986, "cada entidad dio su propia respuesta, pero sin coordinación y con derroche de recursos".

Debido a esto, es necesario que la organización y el esfuerzo sostenido para la prevención, atención y mitigación en caso de calamidad sean asumidos por las comunidades mismas, para dar respuesta a las necesidades, durante las primeras 24 horas mientras llega el auxilio "Si la gente está preparada, algo se puede hacer", agrega la Licda. Castillo.

**CONVIVENCIA CON LAS AMENAZAS**

Diversas investigaciones sobre prevención contra desastres afirman que las amenazas naturales no han cambiado. Lo que ha variado es la vulnerabilidad individual, social y ambiental de lugares y personas.

## Areas de Peligros Naturales

En El Salvador existen zonas de riesgo en las que pueden ocurrir desastres naturales debido a nuestra ubicación geográfica, lo que causa variaciones climáticas que pueden ser intensas lluvias o sequías en algunas partes. El país al igual que otras naciones centroamericanas, se encuentra en una zona volcánica que forma parte del "Cinturón de Fuego" que recorre la costa del Pacífico de nuestro continente.

**A Inundaciones y Sequías**

Inundaciones Sequías

**B Ausoles y Volcanes**

Ausoles Volcanes

- |  |  |   |
|--|--|---|
| A. Once Intermillas, Chipilapa, El Cerdo, Chambalito, Cuyunusaí.   | F. Nombre de Jesús, G. Agua Caliente, H. Intermillas, La Vieja, El Boquerón. | 1. Tamatepec, 2. Izaco, 3. San Marcelino, 4. Quezaltepec, 5. Caldera de Ilopango, 6. Chinchontepic, 7. Chaparrastique, 8. Alegria o Tecapa, 9. Conchagua. |
| B. El Corajo y Santa Ana, C. El Obrajuelo, Agua Caliente, D. Agua Caliente, El Paraiso, E. Agua Caliente, Agua Caliente. | I. Laguna Agua Caliente, J. Olamega, K. Pasacuana.                           |   |

**C Derrumbes y Areas Sísmicas**

Sísmos Derrumbes

- A. Entre Amacuzac y El Jobo
- B. Entre Armenia y Jajaque
- C. Zona Metropolitana de San Salvador y Lago de Ilopango
- D. Entre San Rafael Cedraz y La Laguna de Apastepeque
- E. Entre San Mateo, Estanzuelas y San Miguel
- G. Entre Conchagua y La Unión

